

me aya servido tanto de ella: en la conversion del mundo, embiando, no ricos, sino pobres, à sojuzgar à los sabios, y poderosos del mundo? Que yo aya hecho tantos milagros, en provecho de las almas, por medio de hombres pobres, y abatidos? No te parece, q̄ es esta grande dignidad de la pobreza? Pues como quieres hijo, que yo no me quexe de los que no solo no aman la pobreza, mas antes la desprecian sin razon? Que sea tenuta en poco de el mundo, no es de maravillar, porq̄ el haze profesion de pompas, de honras, y de riquezas. Pero que se hallen Religiosos, que con sus obras la desprecien, y al encubierto la vituperen, es cosa que me llega al corazon, por veer, que desechan, y maltratan la que avia de reynar en ellos, pues por voto me le han prometido.

Sin espíritu, no se pueden amar las cosas

corporales, ni espirituales.

obras de caridad, ni de misericordia.

de caridad, ni de misericordia.

de caridad, ni de misericordia.

de caridad, ni de misericordia.

S Eñor, qué provecho puede traer la pobreza, no teniendo ella con qué socorrer à las necesidades de los hombres? Antes por las incomodidades, que consigo trae, haze no menos daño al cuerpo, que à el alma; pues q̄ el cuerpo con su mal tratamiento, en ferma,

y

y no puede servirse del el alma en los exercicios espirituales, ni puede tener oracion, ni meditacion, que le sea de provecho. Impide tambien à los Religiosos, que en beneficio de los proximos se ocupan en la vida activa; los quales padeciendo las incomodidades de la pobreza, no pueden trabajar mucho, ayudando à los proximos: y así me parece, que la pobreza sea impedimento de muchos bienes, ocasion de enfermedades, y de que venga mas presto la muerte.

Hijo mio, muy texos estás de la verdad, porque tienes à la pobreza religiosa por severa, y cruel, como si negasse aquello, que es necesario à los Religiosos, para vivir conforme à su instituto, y vocacion. Pues no es así, mas antes la pobreza, con su vivir parcamente, es provechosa à el alma, y al cuerpo: y mucho mas ayuda al hombre, que las riquezas, y placeres del mundo. Primeramente, la codicia de tener abundancia de bienes temporales, de tal modo atormenta el alma, que le quita toda la quietud, y reposo, y la haze, que venga à ser cruel, y chupar la sangre de los pobres: y de tal manera la ciega, que ni la dexa temer à Dios, ni respetar à las hombres, ni mirar por su propria salud. Ni paran aquí los males del codicioso, porque en haziend, se no el hombre rico, luego se haze soberbio, orgu-

gante,

cosa, que revelarfe contra vna virtud tan principal: la qual tú escogiste por señora, y patrona, es incurrir en la pena de la obligacion, que es la muerte eterna, es ofenderme à mi, q̄ soy tu Criador, y bienhechor, que acepté el voto: juzga tú aora, quan necessario sea estar firme en la promesa, que me hiziste: la qual, así como, si se guarda perfectamente, lleva à la salud; así, quebrantada, lleva à la perdicion.

3. Señor, pues que las riquezas son molestas, y peligrosas; y por otra parte tenemos necesidad de tener conque passar, os devriades de contentar, que nosotros fuessemos de aquellos pobres, que son tambien lodos en la Escripura, quando ella dice, que es bienaventurado aquel hombre, que no se vâ tras del oro, ni tiene su esperanza en los thesoros de dineros: y así podriamos tener alguna cosa, sin irnos tras ella con la aficion, y sin quebrantar el voto de la pobreza. Verdad és hijo, que es bienaventurado quien no vâ tras el oro, mas como la misma Escripura añade luego: Quié és este, que teniendo oro, no se vâ tras él? Que no esté con cuydado de conservarlo, y aumentarlo, q̄ no ponga en ello su aficion? Y quando tú no fueres tras el oro, el oro vendrà tras ti, y como espina se te asirá al vestido, y si no te lastimare, à lo menos te impedirá el camino.

mino. Por esto el voto de la pobreza no sufre, que se posea cosa propria, ni mucho, ni poco, ni te deve dâr cuydado con que has de passar: mas remite à mi este pensamiento, y atiende à hazer lo que estàs obligado por el voto de la pobreza, que yo tendré cuydado de proveerte, y sustentarte. Quien funda su esperanza en otro, que en Dios, haze agravio à Dios, y se hallará engañado.

4. Acuerdate, que la pobreza se llama muro de la Religion, y madre de los Religiosos. El muro mientras está en pie, y entero, defiende la ciudad de ladrones, y enemigos. Mas si acaso los echan por tierra, ò tiene algunos portillos, les sirven à los enemigos para entrar, y saquear la ciudad. Así es verdad, que la pobreza, como muro defiende la disciplina religiosa: mas si tú la echas por tierra, no haziendo caso de ella, ò hazes algun portillo, por donde se entre alguna cosa propria, tu animo no estará seguro, que no sea despojado de los enemigos. Luego es necesario, que tú guardes el muro, si quieres que el muro te defienda, y te guarde à ti. El que en tiempo de guerra guarda el muro, ha de tener dos condiciones: vna, que sea muy vigilante: y la otra, que no se dexé sobornar de los enemigos con dáeros. Estas dos condiciones se hallan en el Religioso, que es pobre de voluntad: el qual viviendo estre.

quezas à los ricos, procuran quitarles primero la vida, y despues la hazienda. Quantos hijos ha avido, que secretamente han procurado con hierro, ò ponzoña la muerte à sus propios padres, por venir mas presto à heredar? Quantas trayciones han hecho amigos à amigos, por sus haciendas? Pero los pobres duermen seguros, caminan de dia, y de noche, sin temor de ladrones, ni sospecha de otros: porque el que no tiene q̄ perder, no tiene que temer. Añade mas, que la pobreza no entretiene à los caminantes, ni les haze olvidar el camino assia el cielo, como hazen las riquezas, antes les mueve, è incita mas, haziendo, que se acuerden muchas vezes de quan hermosa, y rica sea la patria celestial, à la qual caminan.

Señor, en el dia del juycio, no daréis el Reyno de los cielos, sino à aquellos, que por vuestro amor huvieren dado de comer, y beber à los necesitados, y que huvieren socorrido à los pobres en sus necesidades, lo qual estimaréis, como si con vos mismo se huviere hecho. Pues siendo assi, que premio tendrán los pobres Religiosos, que por aver dexado quanto tenían en esta vida, no han podido ayudar à los pobres? Segun esto, no sería mejor poseer alguna cosa, para hazer limosna?

Hijo, el dár limosna bueno es, mas dexar la hazienda con el siglo, por darla en todo

à mi, es mucho mejor: assi aquel mançebo rico, que me preguntò, que avia de hazer para ser perfecto, no le aconteje, que estuviessse en el mundo, y atendiesse à hazer limosnas à pobres, sino que èl se hiziesse pobre, distribuyendo lo que tenia à los pobres, y como pobre me siguiessse. Ni tienen que temer los Religiosos en el dia de el Juycio: porque aviendo dado por mi amor, no solo lo que tenían, y podian tener en el mundo, sino tambien a si mismos, han hecho lo mejor, por lo qual seràn de mi, aquel dia, copiosamente remunerados, y honrados. No està obligado à hazer limosna, quien aviendo dado lo que tenia, no tiene mas que dár.

Segun esto, si por tantos bienes, que la pobreza trae consigo, se veè claramente, que yerran los seglares en procurar con tanto afecto, riquezas terrenas: que culpa serà del Religioso, si èl tambien procurasse de acumular hazienda, que por el voto de la pobreza ha renunciado para siempre? Que locura sería, si saliendo del mundo, quiso salir desnudo, para que en la lucha el demonio no tuviesse de donde asirle, para derribarle en la tierra: despues en la Religion se quiesse vestir, para ser mas facilmente derribado de el enemigo, luchando con èl? El demonio quando no tiene de donde asir, ò queda vencido, ò dexa de luchar.

CAP. X.

De la recompensa, que dà Dios à los Religiosos en esta vida, por el voto de la pobreza.

HIJO, yo soy el q proveo à todo el mundo de lo necessario; yo hago salir el Sol sobre buenos, y malos; yo doy la lluvia à sus tiempos, y hago, que produzga la tierra, que se multipliquen los animales en ella, y los pezes en el mar, y que cada vno sea proveydo, conforme lo que ha menester su natural; y no conviene, que siendo yo Señor de todo el universo, me dexé vencer de el hombre, y que él me dé mas à mi, que yo à él. Pues por qué, si los Religiosos por el voto de la pobreza, me dån consigo mesmos, todo lo que en el mundo tenían, y por servirme mas desembarazadamente, dexan las riquezas, honras, comodidades, y placeres, que licitamente podian tomar; y para mantener todo esto, me hazen perpetua obligacion; conviene que tambien yo me obligue à proveerlos de quanto les fuere necessario, para sustento de la vida.

2 Y assi la primera recompensa de tanto amor, y liberalidad, que conmigo usaron es esta. Que yo me doy à ellos, assi como mucho antes se lo prometí en persona de Aarón: à el qual dixé, que yo seria su parte, y su heredad,

enten-

entendiendo en Aarón à los Religiosos. Assi que yo me hago su procurador, y proveedor: y no me contento de proveerlos, como buen Señor à sus criados, mas como amoroso Padre à sus amados hijos. Si los paxarillos son tan cuydadosos, en procurar la comida para sus hijuelos, y trabajan tanto, porque no les falte el sustento necessario: quieres tú, que yo no me acuerde, y no provea à los Religiosos mis hijos, que estàn en los monasterios, como paxarillos en el nido, aguardando el sustento, que el Padre les traxere? No quieres tú, que vista à aquellos, que por mi amor se despojaron, sin retener cosa alguna, como propria? No le falta nada, à quien Dios provee, y ama.

3 Sabe pues, que à todos he proveydo yo suficientemente, y todavia les proveo; mas no à todos de la misma manera, porque no todos hazen el mismo ministerio, ni todos me sirven del mismo modo. A aquellos, que en particular, y quanto à su propria persona se han privado de todo dominio, por servirme en aqueste grado de pobreza, les he proveido de suerte, que tengan en comun, de donde poder sustentarse. A otros, que en mas estrecha pobreza me sirven, y remitiendose en todo à mi providencia, ni en particular, ni en comun quieren tener cosa firme, ni estable para su sustento; tampoco falto en proveerles de lo necesario,

K:

mo-

moviendo el corazon, y à de este, y à de aquel, para que socorran à mis hijos. Y esto es proveer à cada vno, conforme à su regla, y vocacion. No faltes tú à Dios, que Dios no te faltará à ti.

3 Mas viniendo aora al particular de la recompensa, que yo hago aun en esta vida à los Religiosos, por el voto de la pobreza. Dime hijo de donde nace, que viniendo vno de tu misma Religion, de otras partes à tu Monasterio, acuden todos à proveerlo de lo necesario? Por qué se haze esto? Sabe pues, que no se haze por otra cosa, sino por el voto de la pobreza: y es parte de la recompensa, que se deve à la pobreza religiosa. Si este huésped, que viene, tuviese, ò pudiesse tener algo proprio quando viniesse, cada vno guardaria muy bien sus cosas, y no faltaria quien murmurando dixesse. Este tal, tiene lo que ha menester, y no lo trae, y viene à gastarnos lo que tenemos, para ahorrar lo que tiene. Pero no passa así, porque sabiendo cada vno, que este tal no tiene, ni puede tener cosa alguna, por el voto de la pobreza, por esto se le provee de lo que ha menester con charidad, y amor.

4 Demàs de esto, quantos trabajos, tiene vn seglar, para proveer à su familia? Qué de vezes de noche, pierde el sueño, pensando de donde, y de qué manera ha de buscar con que

pasar.

pasar. Quantas lagrimas derrama viendo la necesidad, y no pudiendo remediarse à si, ni à los otros? Pues no te parece, hijo mio, gran felicidad, el estar libre de este cuydado? No te parece gran privilegio, tener quien cuyde de lo que has menester, y quien te provea de todo lo necesario? De donde piensas les viene este privilegio à los Religiosos, sino de mi providencia, à la qual me obliga el voto, que me han hecho de pobreza.

5 Considera demàs de esto, hijo, quando vn Religioso vâ camino por otras tierras, y llega à lugares donde ay casa de su Religion, como le reciben con amor, y le tratan con toda charidad: cada vno procura el servirle, aunque nunca le aya visto, contentandose de saber, que es su hermano, hijo de su misma madre, que es la Religion: quanto ay en la casa donde llega, todo le è tan comun à el, como à los demàs, que alli moran; y así por vna casa, que èl ha dexado en el mundo por mi amor, halla mil mejores, que la suya. Esto es no tener nada, y poseerlo todo. No es tratado así vn Principe, quando vâ camino fuera de su tierra. En las posadas es bien recebido, y le hazen buena acogida los huespedes por la ganancia, que esperan: mas si èl no lleva contigo lo que ha menester, gastará largo, y padecerá mucho, porque no vâ à su casa, como

como va el Religioso: y el servicio que se le haze, es por interresse, y no por amor, como se le haze al Religioso. Echa de veer aora, de quanta mejor fuerte es en esto el pobre Religioso, que el rico señor, lo qual se deve al voro de la pobreza, que haze hallar â el Religioso comodidad, aun donde no ha dexado, ni dado cosa alguna.

6 Demás de esto es verdad, que el Religioso come pobremente, pero si tú consideras bien la condicion de su pobre comer, confesarás, que haze ventaja â la mesa de qualquier gran Principe. Primeramente, todo aquello, que come el Religioso, se lo han dado por mi amor, y con amor tambien se le ha aparejado; y despues â la mesa, con el mismo, es servido de mis siervos; y lo que se le dà, lo come, y bebe, sin sospecha alguna. Pues, qué Principe es servido siempre por amor? En qué Corte se sirve con tanta paz, como en la Religion? Tantas salvas, que se hazen en las comidas de los Principes, de donde tuvieron origen, fino de la sospecha del veneno? Segun esto no ves, que vale mas la seguridad, y el amor, con el qual es servido vn pobre Religioso, que todas las grandezas, que se veen en las mesas de los Principes? El Religioso es tambien premiado en su vejez. El que sirve â señores terrenos, llegando â la vejez, y no pudiendo servir mas,

si no le despiden de casa, ninguno le mira con buen ojo, ni le tratan como hombre benemérito, que ha gastado toda su vida en servicio de su señor; antes es tratado, como persona inutil, que yâ no està para servir. No le passa assi al pobre Religioso, el qual quanto es mas viejo, tanto es mas honrado, y reverenciado. Porque en este, no se mira lo que aora haze, sino lo que ha hecho; y cada vno le mira, como â siervo mio, y persona consagrada â mi. No es la vejez, sino la mala voluntad, la que haze caer al Religioso, de mi gracia. El Religioso espiritual, y viejo, que no puede trabajar, me sirve mas que muchos mançebos robustos, y sin espiritu. Yo no miro tanto en mis siervos las fuerzas corporales, quanto miro la voluntad, y el espiritu, el qual no se envejece con la edad, mas con el mal vïso se envejece, y se deshaze. Finalmente, el Religioso pobre, en sus enfermedades es servido, con mayor diligencia, fidelidad, y amor, que los señores seglares. Porque lo que ordenan los medicos, se guarda exactissimamente, siempre ay quien le asista, assi de dia, como de noche: quando es tiempo le avisan fielmente, que se muere, para que se prepare: en la hora de la muerte, se halla rodeado de tantos siervos mios, los quales con oraciones, y santos recuerdos le ayudan, â que tenga dichoso passo para la otra vida.

vida. Pues quando el Religioso no tuviera otra recompensa en esta presente vida, esta sola es tan grande, que muchos Principes, y señores de el mundo, la han deseado, y no la han alcanzado? Y quantos de ellos se han muerto sin aparejo, por no averies avifado de el peligro en que estaban? Y muchos por esto, con la vida temporal, han perdido tambien la eterna.

7 Si tal es el pago, que yo doy à mis Religiosos en esta vida, què tal serà el premio, que yo les tengo preparado en el cielo? Qual serà la corona, que tendrá en mi Corte, por el voto de la pobreza? Quantos Principes de la tierra, espantados de su gloria dirán: Nosotros estimabamos la pobreza de estos por locura; pero vemos, y experimentamos, que nosotros hemos sido los locos, y ellos los sabios, y bien aconsejados.

CAP. XI.

De la necesidad de guardar la pobreza.

HIJO, en mi Evangelio comparé yo las riquezas, à las espinas, y con razon; por que las espinas se pegan à los caminantes, y no les dexan caminar desembarazadamente, y solo el temor de lastimarse les suele detener. Demàs de esto, las espinas tomadas

en la mano punzan, y apretándolas sacan sangre, y dãn dolor; y así es grande bien, aver dexado las espinas atrás, y no tenerlas delante por donde se camina: porque el aver de andar entre espinas, y no lastimarse, si no es imposible, es muy dificultoso. Y poco importa, q las espinas sean chicas, ò grandes, pocas, ò muchas: porque todas lastiman, y siempre punzan: así las riquezas, impiden mucho à los peregrinos de el cielo, por ser carga muy pesada. Tener cosa propria, y no aficionarse à ella, no se concede à todos, ni à muchos. La aficion es la que cria espinas de pensamientos, sospechas, y cuydados de la hazienda; à la qual, quanto mas la persona se llega con la aficion, tanto mas lastimada, y ensangrentada se halla: así, que no tener en que entender con riquezas, aunque sean pocas, y estar obligado de no quererlas tener, es gran beneficio de Dios, en el qual consiste el voto de la pobreza religiosa.

2 Mas hijo mio, no basta aver hecho el voto, sino se guarda; porque el fin del voto es la observancia en la obra. Acuerdate pues, q voluntariamente te obligaste à perpetua pobreza: la qual, entre las virtudes morales, y religiosas, es la principal, y la obligacion se hizo en mi acatamiento. Pues quererse soltar de el tal voto con obras contrarias, no es otra cosa,

gante, defensor de mal-hechores, y desenfrenado para qualquier fuerte de maldad. De estos, y de otros males libra al alma la pobreza voluntaria, despojandola, no solo de la hacienda que tiene, mas tambien de el deseo de tenerla, que es origen de la ruyna, assi del alma, como del cuerpo; y pone en ella tal paz, y quietud, que la dispone para la contemplacion, y para qualquier otro exercicio espiritual, para alcanzar las virtudes. Y assi el hombre religioso, y pobre, viene à ser humilde, modesto, manso, amigo de buenos, y apartado de vicios.

Pues que la pobreza sea tambien provechosa para el cuerpo, no ay duda: pues no ay viendo cosa tan amada de el cuerpo, como la salud, y ninguna tan aborrecida, como la enfermedad; de fuerte, que no ay ninguno, que no querria ser antes sano, y pobre, que no rico, y enfermo: la experiencia claramente ensena, que la pobreza con su templanza haze, q el cuerpo tenga mas salud, y que viva mas largo tiempo el hombre; lo qual no hazen las riquezas, con la abundancia de todas las cosas: quien no vee, que los pobres tienen mas salud, y trabajan mas que los ricos? El pobre gusta mas de vn manjar, pobremente aderezado, q el rico de todas sus viandas, regaladamente guisadas. El pobre se assienta à la mesa con ham-

o hambre, come lo poco que tiene con gusto, la sed, y cansancio le hazen, que aun el agua le osepia bien. No procura la cama blanda, mas se reposa, y duerme donde quiera, y à la mañana se levanta con buena disposicion, y sin fastidio alguno. Al contrario el rico regalado, lo ordinario le sienta à la mesa, casi sin gana de comer, è indigesto, no gusta tanto de la comida, no duerme: antes toda la noche anda de vna parte à otra en la cama, y assi tiene necesidad de tener el medico à la cabecera, y la botica en el aposento. Ves aqui como es estratado quien busca muchos regalos, que vive mal, y muere presto. No les fue assi à mis hermanos del yermo, que vivian con tanta pobreza, que por gran fiesta añadian à las yerbas vn poco de azeyte, y sin medicos, ni medicinas, vivian largo tiempo, y sanos. Luego no es la pobreza religiosa (como tu pienas) ocasion de enfermedad; ni acelera la muerte, sino las riquezas; pues no ay cosa que tanto daño haga à la salud, como la abundancia, y variedad en los manjares.

Ay fuera de esto otro provecho de la pobreza religiosa que es la seguridad que trae consigo sin lopearhas, y cuidados. El que tiene hacienda teme, no solo, à los ladrones, de fuera, mas tambien los de casa: y con razon, pues que muchos por no poder quitar las riquezas

estrechamente, no es moleestado de el sueño, y no siendo propietario, no ay peligro, que se dexé sobornar de los enemigos. Así que no ay mas cuydadosa guarda, ni mas fuerte defensor del muro de la Religion, que el Religioso verdadero pobre. Importa tambien, que muchas vezes se visite el muro, y con tiempo se fortifique, donde tuviere necesidad; porque, si por alguna parte se comienza à despostillar, ò à inclinarse, con dificultad se podrá remediar. Así se deve mirar muchas vezes la pobreza de la Religion, que no se alargue vn punto, y donde ay necesidad se estreche presto: lo qual es fortificar la Religion, y hazerla mas segura. Porque así como el primer intento de los enemigos, es echar por tierra el muro de la fortaleza: así el principal cuydado de los q̄ la defienden, deve ser conservarle.

5. Llamase tambien madre de los Religiosos la pobreza, porque ella es la primera, que concurre à dár el sér religioso, y ella conserva, y cria à todos los Religiosos. Bien es verdad, que en criar à sus hijos es algo rigurosa, negandoles algunas comodidades: no necessarias, y más superfluas, que provechosas: mas esto lo haze ella por su bien, para que sus hijos salgan buenos soldados, y dispuestos para hazer guerra à los vicios, sabiendo ella muy bien, que vn hombre criado con regalos, y que

no

no se acostumbra à padecer trabajos, no puede ser buen soldado. Entre las demás condiciones de esta madre, es vna, que siendo amada, dà contento, y gusto à sus hijos: mas à quien no la ama, es enfadosa, y pesada. Y el que está obligado à estar debajo del gobierno de tal madre, si no se acomoda à lo que ella quiere, sentirà afliccion en toda su vida.

6. Por ventura hijo, te dà pena tener tal madre? Acuérdate, que la pobreza no te escogió à ti por su hijo, mas tú escogiste à ella por tu madre; y ella te aceptó à ti por hijo, y tú te obligaste à mí, por medio del voto, à vivir perpetuamente con tal madre: y así no está en tu mano el dexarla, mas estás obligado à amarla, à honrarla, y defenderla. Dime agora, no sería gran pecado de vn hijo, q̄ maltratasse à su madre, ò q̄ sin causa la echasse de su casa? No merecia este tal, ser rigorosamente castigado? Pues qué otra cosa es, procurar tener algunas cosas proprias, para satisfacer à tus gustos, sino maltratar à tu madre la pobreza? Y no hazer caso de ella, qué otra cosa es, sino echarla de tu corazón, que es su casa? Guárdate hijo, porque todo el mal será tuyo, pues que ella no tiene necesidad de ti, mas tú tienes necesidad de ella, y sin ella no puedes vivir como Religioso: ella no está obligada à ti, mas tú estás obligado à ella. El Reyno de

los

los cielos es de los pobres, mas el que no quiere por madre à la pobreza, tampoco succederà en su herencia, que es el Reyno de los cielos bien inestimable.

7 Señor, yo entiendo muy bien, que hazer voto de pobreza, es prometer à vuestra divina Magestad, de no tener, ni querer cosa propria, y de vivir pobrementè: mas quèrria entender, si se guarda el voto de la pobreza, con no tener nada, como cosa propria, mas tener todo lo que quiero à mi gusto. Hijo, así como me agrada, que cada vno tenga lo necessario, así me desplace, quando vn Religioso tiene, ó procura tener cosas superfluas, y juzgar lo que te es necessario, y conveniente, no està à tu cargo: porque te puede engañar tu aficion, mas si, al de tu superior: à ti solo toca proponer tu necesidad, y al superior pertenece juzgar, y proveer conforme à la pobreza. No es pobre, à quien no le falta nada: ni vive como pobre, quien tiene todas las cosas à su gusto: mas será pobre de meritos, y de virtudes.

CAP. XII.

*De los defectos, que se cometen
contra la pobreza.*

HIJO, el que tiene renta como pobre, y quiere gastar como rico, no le saldrà bien, porq̄ presto se hallarà tan cargado

de

de deudas, que le será forzoso andar por carceles, y padecer en ellas, hasta tanto, que pague todas sus deudas. Lo que tú tienes en la Religion, à mi se me dió, y por mi amor; y yo te lo he aplicado à ti como à pobre, para tu vssó, y el de tu Religion. Pues querer tú gastar las cosas de la Religion, como rico, y servirte de ellas à tu modo, como señor absoluto, no conviene, ni te saldrà bien, porque de todo me has de dár cuenta. Tú has dexado quanto tenias en el mundo, y por no disponer de tus cosas à tu parecer, te privaste del dominio de ellas, pudiendole tener licitamente; y aora en la Religion, quieres tener dominio en las cosas de los otros, y disponer de ellas, como te parece? Aquesto, ni conviene, ni à mi me agrada: y así es necesario, que te refuelvas en tratar las cosas de la Religion, como cosas mias, y dedicadas à mi servicio: y las q̄ para tu vssó se te dieren, las has de tratar, no como cosas tuyas, mas como cosas, que te he prestado por medio del superior, que te las dexo por el tiempo que me plaze, y à mi me toca el quitartelas, quando quisiere.

2 Mucho me desagrada, quando el Religioso de tal manera se aficiona à lo que le han dado para su vssó, que despues se le haze dificultoso el dexarlo. Porque, què sería, si vn animal, que estava aparejado para llevar carga,

ga,

ga, no consintiese, despues que le quitassen los aparejos, que avian servido para la carga: aquello que la Religion dà à cada vno, se lo presta, para que me sirva: y quando yo quiera quitarlelo, ò hazerle merced de dexarlelo, no està à su cargo, ni se deve turbar, quando se lo quitan. El aficionarse mucho à las cosas prestadas, haze muchas vezes que se olvide, q̄ son de otro, y q̄ se ha de dár cuenta de ellas.

O quanto me ofenden tambien los Religiosos, que se avergüenzan de ser pobres, y de vestir, y vivir como pobres. Es posible, que se corren de lo que es su gloria, de lo que les ha puesto en tan alto estado, y los haze semejantes à su Señor, y Maestro? Es posible, que no se acuerdan de el voto, que hizieron de ser pobres; y si se acuerdan, que hagan tan poco caso de él? Què hombre ay en el mundo, que se avergüenze de la profesion que haze, y el Religioso haziendo profesion de pobreza, se ha de avergonzar de parecer, y de mostrarse pobre? No lo han hecho así algunos de mis siervos, que aora resplandecen en el cielo, antes se avergonzaban de veer alguno, mas pobre que ellos, y de esto se corrian, y tenian vna santa embidia. Quion se avergüenza de la virtud, dà à entender, que no la ama: y es mala señal, no amar la pobreza, que es virtud principal, y propria de la Religion. *flor. d. domin.*

4 Ay otros, que se avergüenzan de tener parientes pobres, y otros, que se glorian de tenerlos ricos; y lo vno, y lo otro, es afecto de Religioso poco mortificado. Que los parientes sean ricos, no es virtud: pües por què han los Religiosos, de gloriarse de ello? Antes quanto mas ricos son, tanto en mayor peligro estàn: por lo qual ay mas de que temer, que de alegrarse. Que tus parientes sean pobres, què culpa tienestü? Pües por què te has de afligir, y avergonzar? Si el ser pobre en el siglo fuera pecado, tuvieras porq̄ avergonzarte de ellos: pero no lo es: ò si la pobreza hiziera mas dificultoso el camino de el cielo, tuvieras razon de dolerte por su causa: mas la pobreza le haze facil, y las riquezas son las que le hazen dificultoso. Quieres que tus parientes sean ricos, haz que sean buenos, y que se contenten con su estado, que así estaràn en gracia de Dios, que es la mayor riqueza, y mayor honra, que pueden tener en esta vida. El Religioso que desea, q̄ sus parientes sean grandes en el mundo, y no se cura que sean espirituales, tiene poca charidad, y menos espíritu.

5 Tambien es grande falta en el voto de la pobreza, contentarse solo con no poseer cosa alguna como propria, y juntamente querer, que no les falte nada. Yo no veo, como pueden estar juntas estas dos cosas, hazer voto de po-
breza,

breza, y no querer probarla? Ser pobre, y no querer experimentar algun efecto de la pobreza? Amar la pobreza, y querer estar muy lejos de ella? Yo fui pobre, porque en toda mi vida experimenté los efectos de la pobreza, padeciendo hambre, sed, calor, y frio, cansancio, y desnudes, y otras incomodidades. Yo amé la pobreza, y por esto quise, q me acompañasse hasta la Cruz, en la qual fui enclavado desnudo: mis Apostoles tambien, y los otros Discipulos, que me siguieron, han padecido menguas de la pobreza hasta la muerte: y tú, no solo no buscas ocasion de padecer, como los pobres suelen padecer en el comer, y vestir; mas con mañas, ó con importunidad procuras tener las cosas mejores, y no teniendolas te turbas, y murmuras. Y lo que es peor, muchas vezes cubres tu sensualidad con la capa de necesidad, ó de salud. No es pobre, quien huye las incomodidades de los pobres. O quanto contento me daban los Religiosos, que quando les faltaba alguna cosa del ordinario, aunque fuesse necessaria, no se quexaban, ni entristecian, mas antes decian con alegria: Esto es ser pobres de Christo, él sea para siempre bendito.

6 Aquellos tambien, que no se contentan con el comun de la Religion, mas sin iusta causa, quieren cosas particulares, y mas de lo necessario, ofenden á el voto de la pobreza: porque

porque en lo vno se haze gasto sin necesidad, y en lo otro ay demasia: y lo vno, y lo otro es contra la pobreza; cuyo blasón, es lo que basta, y no mas. Y el mirar por las cosas de la Religion, y no gastarias quando no ay necesidad, no es miseria, como dicen los pocos aficionadas á la pobreza, sino acto loable de virtud, pues la pobreza lo requiere.

7 Es tambien falta contra la pobreza religiosa, assi el tomar presentes para sí, sin licencia de quien la puede dár, como el darlos tambien á otros; porque todo lo que se dá al Religioso, es de la Religion, y no del Religioso, el qual no puede tener cosa propria: y en el tomar presentes, se muestra ser propietario; y en el darlos despues á otros, muestra tener dominio; y lo vno, y lo otro es contra la pobreza. Ni por ser cosa poca, está escusado de el todo el Religioso, que lo haze, porque en el voto de la pobreza que hizo, no ha reservado poder tener alguna cosa propria, y poder dár á otros cosas pocas, mas ha prometido el no tener cosa propria, ni mucho, ni pocos; y se ha privado de el dominio, assi en las cosas grandes, como en las pequeñas; y faltar en lo poco, no dexa de ser culpa.

8 Finalmente, se ofende la pobreza en gastar donde no ay necesidad, y en comprar cosas mas curiosas, y pulidas, que necessarias, y prove-

provechosas. El que verdaderamente es pobre, y ama de veras la pobreza, procura de hazer lo que ella quiere, y no mas. Què le importa al Religioso, que sus libros estèn dorados, y su habito coçido con seda, pues no le sirven menos los libros sin oro, que con oro; ni la vestidura coçida con hilo, que con seda? Y si lo vno es mas conforme à la pobreza, que lo otro; por què no se ha de conformar con la pobreza? Y asi mismo, por què ha de tener en su çelda cosas, que no son tuyas, ni le sirven à èl, y podrian servir à otros? Esta no es demasia, que impide el bien de otros hijos. Tú quieres ser contado entre los pobres en la tierra, ò en el cielo? Si en la tierra, bastate aver hecho voto de pobreza, y que los hombres te llamen pobre. Si en el cielo, no te basta esto; mas es necesario, que seas pobre en las obras, esto es, que quites de ti todo lo que es demasiado, y continuamente hasta la muerte, te exercites en actos de pobreza, y esto es ser pobre Religioso. No son pobres mios, los que quieren tener cosas superfluas. Ni tendrá el premio de pobre, el que no prueba los efectos de la pobreza en la tierra.

DEL VOTO DE LA CASTIDAD.

CAP. XIII.

*Que cosa sea Castidad religiosa,
y qual sea su officio.*

HIJO, si no fuese por la virtud de la castidad, muy mal lo passaria el hombre: porque es la concupiscencia de la carne, de tal condicion, que si no la refrenassen, en poco tiempo vendria à ser vn hombre, aunque fuese de buen natural, y de delicado ingenio, semejante à vna bestia. Porque con el deleyte sensual se ofusca, y de tal manera le ciega el entendimiento de el hombre, que le trae à mil torpezas: y perturbandole, como suele de ordinario, el juycio, y el consejo, le haze despenar miserablemente. De aqui viene, que el hombre dado à deleytes carnales, pierde la fortaleza en el bien obrar, no piensa, ni habla de otra cosa, que de sus lasçivias, y placeres carnales: de los quales embriagado, querria estar siempre en esta vida, para gozar de sus deleytes sensuales; y asi tiene horror à la otra vida. Ni para aqui la locura del hombre sensual, mas se mueve à odio contra su Criador, por aver en su ley condenado, y prohibido el deleyte illicito de la carne. Mal vive, el que vive sin razon: y peor camina, el que lleva à la sensualidad por guia.